

SANTA FE

AÑO I. -- Núm 124

Porte Pago

Santa Fe, Domingo 9 de Julio de 1911

Redacción y Administración: San Martín 742

HOMENAJE DE "SANTA FE"

CONMEMORANDO LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN ARGENTINA

9 de Julio

La conmemoración de la gran fecha en que los padres de la patria declararon solemnemente la independencia, tras casi dos siglos de lazo en coto de recuerdos y esperanzas.

Recordemos las grandezas y desgracias pasadas, y las épocas de luz y de sombra, de los tiempos gloriosos en que los fundadores trajeron a la sublime vida del porvenir, y de los años de casto y heroico sacrificio, que parecían perdidos para siempre; y con esos recuerdos, la esperanza en el porvenir futuro en la marcha siempre ascendente hacia realizar por completo la ardua tarea que mediaron los siglos.

Con talis satisfacción nos sentimos hoy, de un país inmensamente rico, de un país dilatado, llamado a figurar en un futuro muy próximo, entre los primeros del mundo, y que empieza a asombrar a las viejas naciones por su virginitad, desarrollo, quizás más venturoso que el del coloso del norte; y con mayor satisfacción observamos nuestro progreso político, el abandono paulatino de las malas prácticas del pasado, para adoptar las formas de una verdadera modernidad, de una verdadera democracia, no sólo en nombre sino también de hecho. Porque es imposible desconocer que estamos en el principio de una nueva era: la del perfeccionamiento político, el fin supremo que se propusieron los hombres que inventaron y cinco siglos han jurado nuestra independencia. Si la obra es que hoy estamos empujados todos a realizarla y el tiempo llega a consolidarla, no es aventurado predecir que el año de 1911 figurará gloriosamente en la historia de la patria como el que le cupo la suerte de iniciar el nacimiento de una nueva era. Semos optimistas en el día de los regocijos patrióticos y formulamos ardientes votos por que el resurgimiento de la patria, iniciado, para orgullo nuestro, en esta provincia de Santa Fe, perdure eternamente.

En días como este, las pasiones políticas, las rencillas domesticas, deben ceder al sentimiento de la patria el amplio lugar que habitualmente ocupan en nuestro espíritu. Pensamos en que, amigos y enemigos, todos tenemos el deber de impulsar nuestros actos e ideas en la grandeza de la patria; en conciencia por muy divergentes que parezcan las rutas, tendremos la seguridad de que al fin se han de unir en la meta única que nos lleva por destino.

E. R. C.

LIBERTAD

A Edmundo J. Bona

Muestra sea como Hércules potente
Y el rayo de sus cóleras despenda,
No haya un cadáver que servirá la afrenta,
No haya un cobardía que traiciona la ventad.

No en vil celada en obscuro llado
Tema caer al golpe del brulio,
Que con todas sus sombras la perfidia
No amenguará su prestigio brulio.

Es poner un dogal en su garganta
Conceder del fascismo el vilipendio,
Que puede la facción su lumbré santa
Trocar en roja tea del incendio.

La infamia es siempre igual: lo mismo
que un rugido en un rugido,
Que un Napoleón rugir Víctor Hugo,
Aplasta la cabeza de un esau.

No la culpas del crimen con la pompa
Que pueda suscitarse sus bravatas rufas,
Y temer que su sordo la corrupción
Porque alienta en el aire en que respiras.

Doquiera la bota deslumbra la vea,
La destina armada con heroico alante,
Para cruzar el rostro del rufano
O trazar la espada del cobarde!

¡Ojalá si la frente el ocreo no sea un millo
Porque abrá si sus pies quiera un abito
Lo que no pudo un rey ni una Bastilla,
Coraza secular del despojo!

Ella ilumina al justiciero Heróico,
A Byron premia con perenne palma,
Vengadora santifica el odio,
Que roba motivo de las almas.

¡Quita luz por tal decreto
Desagarrar la túnica de gloria,
Cual sanguinario trazo del Tálamo
Los trágicos Tiberios de la Historia.

Y en vano que el sinistro fantasma
Fuerde hundiéndose en vergüenza o escríbo
Querres extenuar fuerza lo servio
Que prander del sol borra la lumbré!

Más si a insensibilizar republicano
En las tablas severas el Derecho.

Fué su destino redimir esclavos
De San Martín con la legión guerrera
Y templar el acero de los bravos
En la llama del sol de su bandera.

(Amparar, de su ley viendo el despojo,
A un pueblo digno de la legión guerrera
Que también supo desatar su enojo
Contra el pendón de la conquista lejista).

Perpetua adoración, culto infinito,
Jérre nuestra fe rendida y ardiente,
Si en nuestra voz surge el delirio,
Si se aumenta su voz, la noche llega.

¡Para que al nuevo valeroso infante,
Para exaltarla hasta el vórtice eterno,
Lo mismo es la perfidia de un infante
Que una miseria puesta sobre un tronco!

Si hubo en su claridad un sol de
(Julio)
No olvides que su luz, que es luz divina,
Cuando viene un fulgor en Marco Tulio
Tiene artera asechanza en Castilla;

Si hubio en su claridad un sol de
(Julio)
No olvides que su luz, que es luz divina,
Cuando viene un fulgor en Marco Tulio
Tiene artera asechanza en Castilla;

Sólo al protervo equivo su diadema,
Y es sobre el mundo en que su amor
(difunde)
La excoela llama que las frentes quema,
El sacro fuego que los hielos funde.

Desplegando su libelo arrogante
Cruzó la tierra y ensancho su gloria
La Democracia, Sinal tonante,
Donde dijo su salmo la Victoria.

¡Allá va, como en ímpetu terrible,
Como la voz colosal de cien cañones
Un acento al festín de las naciones.
Aun el casco veloz del potro herido
Sanguinaria huella voladora estampa
Por la desierta pampa;

Pues, recatada su intrépida hidalguía
Con la voz colosal de cien cañones
Un acento al festín de las naciones.
Aun el casco veloz del potro herido
Sanguinaria huella voladora estampa
Por la desierta pampa;

¡Allá va, enardeciendo a sus campeones!
Que se espante por cima de los montes,
Truenos con maldiciones de anatema;
Túle ardora luz los horizontes,
Núncio siniciero de escaramentos gran-
(des).

¡Allá va... Por los montes apárrase,
Anunciando los truenos del futuro,
A su paso la tierra se estremeca:
Y huye la iniquidad a su resaca!

Y él, con tal fútilidad diadema,
Las ténicas sienes de los Andes.
Mund! Erguida en la soberbia cumbre,
Sobre igneo pedestal de rojas lavas

Páginas de gloria

Por la patria tardada y aremos
Del resonante Plata

Rodó de Marie el clamoroso acento;
Y en sus alas heladas de escolta
De la helica tropa el rono aliento
Saludo a sus Campeones,

¡Héroica Patria mía!
Pues, recatada su intrépida hidalguía
Con la voz colosal de cien cañones
Un acento al festín de las naciones.

Aun el casco veloz del potro herido
Sanguinaria huella voladora estampa
Por la desierta pampa;

¡Allá va, enardeciendo a sus campeones!
Que se espante por cima de los montes,
Truenos con maldiciones de anatema;
Túle ardora luz los horizontes,
Núncio siniciero de escaramentos gran-
(des).

Y él, con tal fútilidad diadema,
Las ténicas sienes de los Andes.
Mund! Erguida en la soberbia cumbre,
Sobre igneo pedestal de rojas lavas

En que alzó la Amazona independiente
A la bodega olímpica.
Rugando el fiero, su triunfante grito:
¡Quien viera el esplendor de aquellos
(días)

En que el aire, la luz, la voz del viento,
Al eco grande de robustas notas,
Por brullos remotas
Delataban patrióticos ardientes;

Y en alas de guerreras armonías,
Que mugientes rodaban
Del Atlántico mar sobre las olas,
Lanzaban a las playas españolas
El débil, posturero, morbo-bramido
De sus Leóns despedido y moribundo,
Y el grito libre, atemorido, de un mundo!

¡Estatón, Patria, sanguinosa brama
Ból brillante lumbré de Hesperia;
Y pliegaron las aguas de Hiera
Las alas voladoras.

Cuando del cóndor la acreada pluma
Y el resonante vuelo
Emallaban las hieladas auroras
De las doradas bóvedas del ciclo.

Entonces nuestras madres argentinas,
Olorosas heroínas,

Que en celoso día
Túle se surge del Plata las riberas.
Y en su rubia cegueda la traza!
¡Ojalá, que en tu Oriente
(días)

Desagarrando las sombras de la frente
Te anicieron la paz, por que supieras
Anicidos salvajes los clamores
Del odio y la pella.

Salte en pedrazos la vórtice espada,
Que aún fúla sangre fraternal gota:
Tus celos, que celato la sombra fría
Y el astuto atón de la venganza,

Del superior Sol de la estirpe de
J. R. VIKAS

Verdad histórica

Esperamos apasionados han creído en
contrar en la revolución francesa el
gen de nuestra emancipación política.
Sin acordarse de que antes de eso a
ellos, están las invaciones inglesas, que
realmente de donde se deriva el
pensamiento inicial de la revolución
fue, porque el fracaso de esas inva-
siones y del triunfo de los defensores
de Buenos Aires, surgió la idea de la
independencia, como con todo acierto
hace notar el historiador Saldaña.

Nuestra revolución no tiene, en ve-
dad, similitud alguna con el pensamien-
to y acción de la revolución francesa, por
mientras fúla renegada de Dios y
las creencias, aquella las afirmaba, p-
niendo bajo el patrocinio de la Pro-
videncia, los destinos del movimiento.

Alá, el impulso espiritual está da-
y sostenido por descreídos; aquí, e-
tá dado y sostenido por creyentes.

En la asamblea memorable de May
figuran veinticuatro sacerdotes, nos
niendo la causa de la independencia. (1)

Los frailes, con Santamaría de O.
a la cabeza, triunfan en el congreso a
Tucumán.

Mariano Moreno, el genio de la
volución de Mayo, como lo llama Ma-
nantes de morir diez años al como a
ruta de luz, trazada en el blanco co-
zo de nuestra vóla nacional; siempre
en mi religión, vira mi patria

French, el valiente capitán del ejé-
cuto libertador, es notorio que hacia
a sus soldados, y que antes de
tar en combate les hacía colgar una
capitulario.

Beltrazo, sin quitarse aún el polvo
la batalla de Tucumán, se encuentra a
una procesión de la virgen de las Me-
cides, y hace seguir tras ella al ejé-
cuto victorioso, proclamándola genra-
la de las fuerzas libertadoras.

San Martín, después de su campa-
ña por Chile y Perú, viene a de-
posita su bastón de mando en el ab-
de la virgen del Carmen de Mendoza.

El congreso de 1816, al jurar la in-
dependencia de las Provincias Unidas
de Sud América, lo hacía asiocar
al Eterno que preside al universo.

Sea cual entonces fuere, el grado
influencia que se quiera atribuir a
revolución francesa en la gran obra
nuestra emancipación política, lo es
to es que nuestros hombres dirigidos
los pueblos americanos, se apartar
abiertamente de la tradición de su
filosofía de aquel movimiento.

Aquella fue en su origen, desarro-
l y consecuencias, eminentemente aser-
tiana.

Nuestra, por el contrario, en su o-
rigen, desarrollo y consecuencias, fue es-
minentemente católicas.

La revolución francesa proclamó la
eternidad del hombre, pero atribuyó la
conciencia.

La revolución de Mayo proclamó la
eternidad de los pueblos, sin eman-
parse de Dios.

Y este espíritu, puede decirse, como
hoy una invariable tradición nacio-
nal. No otra cosa significa la protección
la religión católica sancionada por la
Constitución del '53, y enervada por la
la fe.

El pensamiento íntimo, idea madre
ambas revoluciones es de alto rango
espiritual: el uso va en último térmi-
no a la consecución absoluta de las es-
tencias; el otro, a la emancipación
política de los pueblos americanos.

Es posible, entonces, el parangón
entre el movimiento de independencia
nuestro y el movimiento francés, parangón
si el primero hubiera inspirado o influ-
sobre el segundo, ciertamente se ha
comunicado su característica fundamen-
tal.

No ha sido así, porque aquella ha
una revolución religiosa, política y
religiosa, y está, un fenómeno par-
mente político, propio de pueblos que
han subido la escalera de su capaci-
dad y de su propio valor.

Este es un hecho que no puede a-
gostarse y burlarse, el carácter moral
de la revolución de Mayo, queda eviden-
ciado en su propia obra.



Y si el malvado, Bona lo provoca,
Piensa, que ante el dolor de los que
gimen,
Toda la sangre del malvado es poca
Para lavar la mancha de su crimen!

Podrá el suplico desgarrar sus velos,
Pero el despojo de homicida alfa
Aun en la noche de los torvos diálogos
Como antorcha de Dios relampaguea.

En la conciencia se refugia alivia,
La lumbré o reje el popular tumulto,
Y en cada pecho en que su fe se aviva
Evera el año de su eterno culto!

Más suculencia cuanto más arrecha
Del opresor la saña vengadora,
Cómo el que la posea la desprecia
(¡dijere)
¡ay! como luego, si la pierde, llora!

Fuere fúero yénio y ólúne radiante
Como una magdelá luce su gúla
Lleva en su pecho alientos de gigante

Se alzó la Libertad, sobre su frente,
Que bota fuego ardiente,
El Cóndor bate las sonantes alas,
Que expléndidos matices transalva,
Volf! Sus garras tremolan
Los clásicos laureles,

Que crecen en los campos de la Gloria,
Los que a la sien triunfal de la Victoria
Las manos desclitron
(Oh Patria! de sus bravos,
Cuando el clamor de independencia es
guarido)

La indomita cerviz, y sacudieron
La coyada red de los esclavos.
Va él que a la sien triunfal de la Victoria
Las manos desclitron
(Oh Patria! de sus bravos,
Cuando el clamor de independencia es
guarido)

La indomita cerviz, y sacudieron
La coyada red de los esclavos.
Va él que a la sien triunfal de la Victoria
Las manos desclitron
(Oh Patria! de sus bravos,
Cuando el clamor de independencia es
guarido)

La indomita cerviz, y sacudieron
La coyada red de los esclavos.
Va él que a la sien triunfal de la Victoria
Las manos desclitron
(Oh Patria! de sus bravos,
Cuando el clamor de independencia es
guarido)

Cual nunca en su esplendor contempló
(Almas,
Ni viviron en la márgen del Etnos)

Las vírgenes breñales,
Rodar yélan sus cadenas rotas,
Y el solto despalpar de sus señores
Al punto bramador, que saludas
Con clamores marciales

De la aurora de Julio los alcores,
Al torbellino de sus trémulos cristales
Del Sol de libertad los resplandores
Argentina sin par, la edad presente
Al valor, a la fé de sus campeones
Con su débil aliento

Porque en sus libres y gigantes alas
El fuego santo del honor arde,
Y en su pecho víal el estuqueo
De otra inmortal generación helia.
Noble Maudé, perdona,
Si de mi labio el insano eco arde
Con su débil aliento

Ha empapado el laurel de tu corona
(¡Ojalá! que, ostentado
¡Ojos, Patria y Libertad! nuestras ban-

Ha empapado el laurel de tu corona
(¡Ojalá! que, ostentado
¡Ojos, Patria y Libertad! nuestras ban-

